

# El síndrome del mandarín (Desventuras de un embajador británico)

Raúl Andrés Sanhueza Carvajal \*

## Resumen

**N**eville Henderson (1882-1942) fue clave en la política de “apaciguamiento” emprendida por los Gobiernos del Reino Unido y Francia ante Hitler entre 1937 y 1939. Último embajador inglés en Berlín, Henderson buscó ciegamente el entendimiento con el nazismo. Trabajó por el éxito de la Conferencia de Múnich, se deprimió con la ocupación de Praga y entregó la declaración de guerra inglesa en la Wilhelmstrasse, el 3 de septiembre de 1939. Su conducta no fue excepcional. La etapa berlinesa de Henderson guardó estrecha relación con sus actuaciones previas, donde había mostrado su incapacidad para entender los cambios en los tiempos políticos, y apreciar las necesidades de su país, y los deberes hacia el Servicio Exterior Británico. En la manera como entendió su misión, el mandarín suplantó al servidor público.

---

### Palabras clave

Diplomacia, Reino Unido, Foreign Office, tratado, consejero de guerra.

**Fecha de recepción:**  
octubre 2019

**Fecha de aceptación:**  
noviembre 2019

---

\* Abogado y diplomático. Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales por la Universidad de Concepción (Chile), diplomado en la Escuela Diplomática (España), la Academia Diplomática (Chile) y el Instituto Nacional de Administración Pública (Francia). Magister en Ciencia Política por la Universidad de París III y Doctor en Derecho Internacional por la Universidad Complutense de Madrid.

## The mandarin sindrom (Misfortune about a britanic ambassador)

*Key words*

*Diplomacy, United Kingdom, Foreign Office, treaty, war adviser.*

**Final submission:**  
October 2019

**Acceptance:**  
November 2019

*Abstract:*

Neville Henderson (1882-1942) was instrumental in the policy of "appeasement" undertaken by the Governments of the United Kingdom and France before Hitler between 1937 and 1939. Last English ambassador to Berlin, Henderson blindly sought understanding with Nazism. He worked for the success of the Munich Conference, became depressed with the occupation of Prague, and delivered the declaration of English war in the Wilhelmstrasse, on September 3, 1939. His behavior was not exceptional. Henderson's Berlin stage was closely related to his previous actions, where he had shown his inability to understand the changes in political times, and appreciate the needs of his country, and the duties towards the British Foreign Service. In the way he understood his mission, the "Mandarin" supplanted the public servant.

---

### I Introducción

Siendo la diplomacia un arte, su historia es relevante. Por aprendizaje histórico, entiendo el conocimiento de la formulación y ejecución de la *gran política*, y también la experiencia de los actores de procesos colectivos que derivaron en políticas e iniciativas exteriores. Algunos fueron reconocidos, otros no. Entre estos últimos, destaca Neville Henderson (1882-1942).

He was described by Sir Lewis Namier, the doyen of anti-appeasement historians, as 'un homme néfaste', and the "Beau Brummel of diplomacy" in the 1940s, and his reputation has not improved since.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *Journal of Contemporary History*, Vol. 33, No. 4, Oct., 1998, p. 609.

Este estudio permite establecer que su desempeño no se ajustó a esta máxima durante toda su vida. Hacia 1937, Neville Henderson ya había mostrado su incapacidad para defender los valores que Inglaterra representaba, y tampoco había sabido proteger sus intereses. Berlín fue la culminación de una claudicación originada en la incapacidad de entender sus deberes hacia los valores e intereses de su país. Sin embargo, Henderson tenía clara idea del oficio diplomático.

The first commandment of a diplomatist is faithfully to interpret the views of his own government to the government to which he is accredited; and the second is to explain no less accurately the views and standpoint of the government of the country in which he is stationed to the government of his own country.<sup>2</sup>

## II Primeros años

Neville Meyrick Henderson nació en Sedwick, Sussex, el 10 de junio de 1882. Cursó estudios en escuelas privadas, y entró a Eton en 1895. Luego de estadías en Francia, Alemania e Italia, ingresó al servicio diplomático británico en 1905:

In those days the Foreign Office and the Diplomatic Service were two distinct branches, and one joined and grew old in either one or the other. One could occasionally, temporarily or permanently, exchange by means of an individual arrangement or with official sanction; otherwise the diplomat spent all his life abroad, the sole condition being that his first year was spent at the Foreign Office learning his job. I had joined the Diplomatic Service, but in my case the general rule regarding year in the Foreign Office was broken.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, Putnam's Sons, Nueva York, 1940, p. 8.

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 23.

Henderson fue trasladado después de seis meses, y desde diciembre de 1905 hasta septiembre de 1939 (fuera de algunos meses, en 1915), vivió fuera de su país. Su primer puesto fue Agregado Diplomático en San Petersburgo (1905-1909), donde presencié la guerra ruso-japonesa,<sup>4</sup> y el fin de la Autocracia. Desde allí, se trasladó a Japón (1909-1911), viendo la consolidación del poderío nipón y la anexión de Corea.

De regreso a San Petersburgo (1912-1914), conoció el desarrollo del panslavismo que ayudó a desencadenar la Primera Guerra Mundial. En junio de 1914, asumió su cuarto puesto en Roma y, a los tres meses, fue trasladado a Nish -sede del gobierno serbio, luego de la ocupación austriaca de Belgrado-. Allí, fue testigo de la recuperación serbia, y regresando a Londres el verano de 1915. En Inglaterra, trabajó en la Sección de Lucha contra el Contrabando del Foreign Office, hasta febrero de 1916.

Su regreso a la Embajada en Francia le hizo permanecer en París hasta 1920, siendo testigo de la victoria aliada, de las negociaciones de paz, y de la Conferencia de Versalles. Henderson cuestionó el compromiso asumido por el Reino Unido en la guerra:

Did Providence give us an island in order to send millions of our young men to fight on the Continent? It always seemed to me that we had abandoned, to our great detriment, our traditional role of limited expeditionary forces such as Wellington's in Spain based on naval and military cooperation. We had fought many wars on the Continent, but the number of actual British troops engaged had always been very small... We cannot dissociate ourselves from Europe, but it has always seemed to me a mistake to get too deeply involved in those far-off areas of it, where our sea and to-day our air power would be at a great disadvantage.<sup>5</sup>

¿Por qué el Reino Unido se había apartado de los precedentes? Porque Francia no había estado, ni estaría en condiciones de jugar

<sup>4</sup> El Reino Unido apoyó a Japón.

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 87-88.

el papel al que aspiraba en Europa. Ello, desembocaba en una crítica al Tratado de Versalles (20 de junio de 1919).

I attended the signing of the Treaty in the Galérie des Glaces at Versailles. Yet even at that early moment one sensed a feeling of deception and disillusionment and a suspicion that the great opportunity which all the world at that time sought so ardently, and had the right to anticipate, had been lost. Nobody was really satisfied... The Germans were left bitter and resentful, and as for the French they felt they have been let down by both the Americans and ourselves, and in Paris the saying went that “the French army had won the war but Clemenceau had lost the peace.”<sup>6</sup>

El tratado, fundado en el miedo y el odio, era un arreglo provisorio que debía revisarse para favorecer la incorporación de Alemania al orden de la posguerra, asegurando la paz en el continente, y el predominio europeo en el mundo.

### III Primeras responsabilidades

El puesto de Consejero en la Alta Comisión del Reino Unido en Constantinopla representó un cambio cualitativo. Henderson pasó a ser un diplomático *senior*, con interlocución en las esferas políticas del Foreign Office.

Además, el puesto asumido en noviembre de 1920 era importante; la capitulación del Imperio Otomano había conducido a que Francia, el Reino Unido e Italia ocuparan Constantinopla, planteando la coexistencia entre el Imperio rendido y la nueva Turquía, y el estatus de la ciudad. La presencia británica incluía fuerzas militares y navales.

We co-operated with the Sultan's Government, of which Tewfik Pasha, a typical old Turk, was Prime Minister. But the Sultan's writ only ran where the Allied Armies of Occupation could enforce it, i.e. in Turkey in Europe, with a narrow strip on

---

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 94.

the Asiatic side. Over in Asia Minor the real Turkey of Mustapha Kemal with his National Pact took no orders from anybody and defied both Allies and the Greeks.<sup>7</sup>

El cuadro se complicó con las ambiciones griegas en Asia Menor que llevaron a la guerra greco-turca (1919-1922). El Alto Comisionado, Horace Rumbold, presidió la delegación británica a la Conferencia de Lausana, y Henderson actuó como Alto Comisionado *ad ínterin*, su primera Jefatura de Misión. El trabajo involucró desafíos como las relaciones con las autoridades de Ankara, o la evacuación del Sultán Mehmed VI a Malta. Sin embargo, el evento más importante fue el “incidente de Chanak”.

Chanak era la principal posición defensiva de los aliados fuera de Constantinopla, amenazada por los turcos que perseguían a los derrotados griegos. Ante los reclamos turcos, Henderson defendió la conveniencia de ceder, a menos que el gobierno británico estuviera decidido a combatir. Advirtió que ni la opinión pública británica, ni los Dominios estaban dispuestos a combatir por una cuestión menor, y que la debilidad de Francia e Italia conspiraban contra el voluntarismo de Londres. Por ello, apoyó a Rumbold cuando éste no cumplió la decisión gubernamental de enviar un ultimátum a Turquía, y propuso las conversaciones en Mudania.

El incidente reafirmó la desconfianza de Henderson hacia Francia e Italia; igualmente fue crítico con la prensa británica, y sobreestimó la voluntad de Turquía, debido a su admiración hacia Mustafá Kemal Atatürk.

En la siguiente crisis, por las reivindicaciones turcas sobre Mosul (Irak), Henderson fue contundente y criticó las instrucciones del Foreign Office. La Conferencia de Lausana (1922-1923),<sup>8</sup> lo confirmó en la transitoriedad de Versalles:

At Mudania it had been agreed to hold as soon as possible a Conference at Lausanne between the British, French, and Italian Governments on the one hand, and the Turkish Govern-

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 103.

<sup>8</sup> Que modificó el Tratado de Sèvres (1920).

ment on the other...; or what it really amounted to, the revision of the Peace Treaty of Sèvres. If we had been wise enough to adopt a similar procedure in respect of the Treaty of Versailles as well as of those with Hungary and Bulgaria, the situation in Europe might be very different today.<sup>9</sup>

Henderson “el rebelde”, crítico de sus instrucciones y de Versalles, enemigo de amenazar sin tener el respaldo de la fuerza, inclinado a simpatizar con las autoridades del país donde estaba destinado, atraído hacia líderes carismáticos, antifrancés, e indiscreto, era conocido en el Foreign Office.

El Tratado de Lausana supuso el retiro de Constantinopla, y conllevó el fin de la misión de Henderson, trasladado como Ministro Consejero a la Alta Comisión Británica en Egipto (diciembre de 1924):

Egypt was in a very unsatisfactory condition when I got there in December 1924. The country had been run practically as a colony during the 1914-1918 war... Every kind of abuse was introduced into the enlisting and requisitioning schemes, and all classes of the Egyptian population, and particularly the fellahen, were seething with discontent, and of course the British were blamed for all the injustices.<sup>10</sup>

Esta insatisfacción había provocado una rebelión, y atentados contra intereses y súbditos británicos que habían culminado con el asesinato del Coronel-general Lee Stack, comandante en jefe del ejército (noviembre, 1924), y un nuevo motín que supuso el fin del condominio anglo-egipcio sobre Sudán.

Henderson buscó avanzar en normalizar las relaciones anglo-egipcias, mediante un tratado complementario. Sin instrucciones, asistió a los funerales de Zaghloul Pasha (1927), opositor a Inglaterra:

---

<sup>9</sup> *Ibidem*, p. 113.

<sup>10</sup> *Ibidem*, p. 139.

Anyway, when he died, archenemy of Britain though he was supposed to be, I decided as Acting High Commissioner to attend his funeral... Thus in the end, after all the vicissitudes of Zaghoul's career, the British representative in Egypt was one of Zaghoul's principal mourners. I never heard whether H.M. Government approved my action or not, but certainly it did not harm in Egypt.<sup>11</sup>

Su desafío fue la controversia con George Lloyd, nombrado Alto Comisionado en noviembre de 1925. Lloyd –compañero en Eton- había llegado con la instrucción de lograr el acuerdo bilateral, lo cual suponía apaciguamiento, concesiones y renunciaciones. Nuevamente, la autonomía, el apaciguamiento y la atracción a líderes carismáticos constituyeron caracteres de su conducta. Al mismo tiempo, del conflicto con Lloyd emergió la imagen de un Henderson conflictivo, enfrentado a un embajador político.

Su último puesto subordinado, Ministro Consejero de la Embajada en París (1928-1929), le permitió asistir a la firma del Pacto Briand-Kellog. En diciembre de 1929, Neville Henderson asumió su primera Jefatura de Misión en Yugoslavia.

#### IV Belgrado (1929-1935). La primera estación

Henderson no quería ir a Belgrado. Sin embargo, asumió como Ministro de la Legación en Yugoslavia, conocida hasta octubre de 1929, como el “Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos”.

Ello, daba cuenta del cambio: en enero de 1929, un golpe de Estado había abolido la Constitución de 1921 e inhabilitado el Parlamento. Aunque el movimiento se inscribía en una corriente regional, el nuevo nombre obedecía a una dinámica propia; el centralismo serbio enfrentaba las aspiraciones confederales de croatas y eslovenos, ex-súbditos del Imperio Austro-Húngaro.

El golpe culminó en una Constitución (1931), por la cual el rey Alejandro acaparó el Poder Ejecutivo, pudiendo nombrar y destituir ministros, gobernadores, y funcionarios públicos y designar la

---

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 159-160.

mitad del Senado. Asimismo, se abolió el voto secreto y universal, se prohibieron los partidos regionales, religiosos o raciales, y se restringieron las libertades de reunión, asociación y de prensa.

Henderson buscó atraer la atención inglesa hacia un país que consideraba geopolíticamente relevante, pero que era ignorado por el gobierno británico y por el Foreign Office, empeñado en entenderse con Italia. Apoyó también al rey Alejandro, con quien cultivó una amistad, articulada en torno a su admiración al monarca, y a la caza.

Henderson incrementó la influencia británica en Yugoslavia, y apoyó iniciativas que contribuyeron a la paz, como el acercamiento a Bulgaria. Sin embargo, el resultado global fue negativo, pues transmitió percepciones equivocadas sobre Yugoslavia a Inglaterra, y sobre Inglaterra a Yugoslavia.

Sus despachos tenían sesgo proyugoslavo, y transparentaban su admiración hacia Alejandro. Criticaba los comentarios negativos sobre el rey y el país en la prensa británica, solicitando al Foreign Office, hacer gestiones ante los medios de comunicación para silenciar las críticas. El vínculo con Alejandro terminó con el asesinato del monarca en octubre de 1934: “So far as I was concerned, I remember that I felt more emotion at King Alexander’s funeral than I had felt at any other except my mother’s”.<sup>12</sup>

Esta parcialidad inquietó a Londres. En enero de 1935, el Secretario General, Robert Vansittart, lo reprendió por una carta al Regente de Yugoslavia, príncipe Pablo, en la cual apoyaba los reclamos de Yugoslavia contra Italia. Vansittart se quejó particularmente de las afirmaciones que Roma apoyaba a los separatistas croatas y macedonios, y que Italia estaba involucrada en el asesinato de Alejandro:

Whatever our private convictions, Vansittart wrote, was it really wise even to suggest by implication to Prince Paul that His Majesty’s Government share the views which he presumably holds himself about the inherent mischievousness of Ita-

---

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 197.

lian policy?<sup>13</sup> Are we convinced of this and do we wish Prince Paul to think that we are convinced of it?<sup>14</sup>

Henderson respondió que el Príncipe Pablo sabía que el gobierno británico no compartía sus opiniones personales. Igualmente, se quejó al Foreign Office sobre su poca sensibilidad hacia las acciones italianas, indicando que ese país debía ser persuadido a limitar sus ambiciones.

Henderson también fue conocido por su simpatía a las demandas alemanas, y su convicción que ellas debían conducir a una revisión del orden de Versalles. Advirtió la importancia de la penetración alemana en los Balcanes, la inviabilidad de Austria y Checoslovaquia, y la conveniencia de un entendimiento anglo-alemán que reconociera la hegemonía alemana en Europa Central, y la importancia de Yugoslavia para contener a Italia. La contradicción entre ambos planteamientos escapaba a su entendimiento.

### V Buenos Aires (1935-1937). El interludio rioplatense

Buenos Aires fue una corta estancia, donde las principales preocupaciones fueron económicas: cuota de importación de carne argentina, e intereses de empresas británicas (frigoríficos y ferrocarriles). Igualmente, atisbó el fin del predominio británico en América del Sur, en beneficio de los Estados Unidos.

I had suggested to the Foreign Office that so long as the situation remained unsettled in Yugoslavia, I should remain at Belgrade instead of proceeding to my new post at Lisbon. Some six months after King Alexander's assassination that Department changed its mind and offered me the Embassy at Buenos Aires in place of that at Lisbon. I was exceedingly loath to leave Europe... The Argentine was very far away from the centre of the coming storm, and I begged hard that the previous arrangement

<sup>13</sup> Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *op. cit.*, p. 37.

<sup>14</sup> Neville Peter. *Appeasing Hitler: The Diplomacy of Sir Neville Henderson, 1937-39*, Palgrave Macmillan, Londres, 1999, p. 15

as regards Lisbon should not be cancelled. But my petition was in vain.<sup>15</sup>

Ello, no le apartó de la política europea. Apoyó la firma del Acuerdo Hoare-Laval (1936), que buscaba terminar la guerra entre Italia y Etiopía, concediendo a la primera gran parte de sus ambiciones. Aunque el argumento *–war to prevent war is a reductio ad absurdum.*<sup>16</sup> coincidía con su pensamiento tradicional, el destinatario y el tono del mensaje estaba destinado a congraciarse con Vansittart.

Sin embargo, fue imprudente a propósito de las Islas Malvinas. En carta al Ministro, Anthony Eden, sugirió que dado que los títulos británicos eran débiles, el reconocimiento británico de los derechos argentinos a las islas, a cambio que Inglaterra mantuviera su ocupación era una solución. Eden le recordó que las bases legales inglesas eran menos débiles que lo que se creía.<sup>17</sup>

Su nombramiento como embajador en Berlín, comunicado en enero de 1937, fue una sorpresa, pues Berlín era el puesto más importante de la diplomacia británica y Buenos Aires se encontraba en la periferia:

I can still vividly recall my first reaction on ascertaining its contents... In the first place a sense of my own inadequacy for what was obviously the most difficult and most important post in the whole diplomatic service.<sup>18</sup> When this news came through, Neville Henderson was fifty-five, in post in something of a diplomatic backwater, and on the face of it destined to serve out the rest of his diplomatic career on the periphery of the great events, which were taking place in Europe. He was a hard-working, competent diplomat with a flair for personal friendship. But

---

<sup>15</sup> Henderson, *op. cit.*, p. 198.

<sup>16</sup> Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *Journal of Contemporary History*, Vol. 33, No. 4, Oct., 1998, p. 614.

<sup>17</sup> Dodds Klaus. *Pink Ice: Britain and the South Atlantic Empire*, I.B.Tauris, Londres. 2002, p. 39-40.

<sup>18</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, *op. cit.*, p. 3.

he was also, as his record showed, prone to the sin of identifying himself too closely with the countries to which he had been accredited, and cutting diplomatic corners when it suited him.<sup>19</sup>

## VI Berlín (1937-1939). Los varios actos de una tragedia final

### El actor y el guión

A ello, se agregaba el sentido místico que Henderson atribuyó a su misión. Reconociendo su incapacidad personal, entendió que su nombramiento sólo podía significar que había sido especialmente seleccionado por la Providencia para preservar la paz entre Alemania y Gran Bretaña.

Cabe abordar dos cuestiones: ¿Porque se eligió este actor? y ¿cuál era el guion que debía desempeñar? Sobre el nombramiento de Henderson, cabe indicar:

- a) Desde principios de 1936, el Foreign Office era consciente de la necesidad de retirar al Embajador en Berlín, Sir Eric Phipps, crítico del régimen nazi.
- b) En el contexto de la transición del Primer Ministro Stanley Baldwin a Neville Chamberlain, la elección de Henderson fue decidida por el Secretario General, Robert Vansittart, y el Ministro de Asuntos Exteriores, Anthony Eden.
- c) Vansittart defendió a Henderson, pues era diplomático; un embajador de carrera parecía mejor que una designación política. Además, había tratado con líderes autoritarios y, como había servido en la periferia europea, no pertenecía a la tradición pro-francesa que dominaba el Foreign Office.
- d) Los otros diplomáticos candidatos se identificaban con la política de apaciguamiento.

Ello, plantea la segunda cuestión: Henderson fue elegido para desempeñar el guion del apaciguamiento. Aunque se asocia a Neville Chamberlain (1937-1939), el apaciguamiento comenzó con los gobiernos de Ramsay MacDonald y Stanley Baldwin, y buscaba ahorrar el costo humano de una guerra y realizar cortes en los presupuestos militares, para enfrentar la crisis económica.

<sup>19</sup> Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *op cit.*, p. 44.

A ello, se añadían algunas convicciones: (a) El desinterés por Europa Central; la diplomacia británica se articulaba en torno a la Europa Occidental y particularmente de Francia; (b) Había cierta comprensión antes las demandas de Alemania. Aunque el Tratado de Versalles había organizado a Europa en torno al principio de las nacionalidades, los alemanes no habían podido acceder a él; en consecuencia, vivían en otros estados (Austria) o constituían minorías (Checoslovaquia, Polonia). La opinión ilustrada británica, recordando la historia de entendimiento con Alemania, simpatizaba con las aspiraciones germanas.

Por ello, la asunción de Adolfo Hitler<sup>20</sup> y su programa revisionista, fue enfrentado con una política que, aunque postulaba la contención por la acción colectiva (Liga de las Naciones), derivó en contener las ambiciones alemanas e italianas, mediante su aceptación parcial.

Ello, comenzó con las cláusulas militares del Tratado de Versalles. De manera subrepticia, Alemania reconstituía su fuerza militar, lo que era conocido por Francia e Inglaterra. En febrero de 1935, ambos países propusieron a Alemania la igualdad de armamentos, y garantizar las fronteras en Europa Central.

La respuesta alemana fue sorprendente: el 16 de marzo de 1935, Hitler restableció el servicio militar obligatorio, creando un ejército de medio millón de efectivos. Aunque las advertencias inglesas, italianas, francesas,<sup>21</sup> y de la Liga de las Naciones se sucedieron, la oferta alemana de un pacto naval al Reino Unido fue acogida, y condujo a un acuerdo que suponía el reconocimiento británico del fin de las limitaciones militares alemanas, cuyo contenido se mantuvo en reserva:

Mussolini tomó buena nota de la “perfidia de Albión”. Se podía jugar al apaciguamiento de Hitler. Por otra parte, la cínica actitud de Inglaterra al pasar por alto el Tratado de Versalles le incitó a creer que Londres no podía tomar muy a mal que se

---

<sup>20</sup> Enero 1933.

<sup>21</sup> Frente de Estresa.

burlase el Pacto de la Sociedad de las Naciones. El 3 de octubre de 1935... sus ejércitos invadieron el antiguo reino montañoso de Abisinia. La Sociedad, encabezada por la Gran Bretaña y apoyada fríamente por Francia... aprobó prontamente las sanciones. Pero fueron sólo sanciones parciales... No impidieron que Mussolini conquistara Etiopía, pero destruyeron la amistad de la Italia fascista con Inglaterra y Francia, y condujeron a una rotura del frente de Estresa contra la Alemania nazi.<sup>22</sup>

La siguiente crisis ocurrió en marzo de 1936 cuando, acusando la aprobación del Pacto de Asistencia franco-soviético, Hitler denunció el Tratado de Locarno, y reocupó el territorio situado al oeste del Rin, desmilitarizado desde 1918. Aunque advertido por su embajador, el sorprendido gobierno francés recurrió al gobierno británico, encontrando indiferencia. La opinión pública entendía que las tropas alemanas estaban entrando en su propio país. Anthony Eden informó a la Cámara de los Comunes: “La ocupación de la zona del Rin por la Reichswehr representa un duro golpe a la inviolabilidad de los tratados. Afortunadamente –añadió– no tenemos razón alguna para suponer que la acción alemana amenace hostilidades”.<sup>23</sup>

Este era el guion de la trama de Henderson desde su arribo a Berlín, el 1º de mayo de 1937. Y él era consciente: “Personally I have always felt that the psychological moment for allied resistance to Nazism was March 1935 [...] by 1937 all hope or possibility of stopping Germany except by force [...] had gone”.<sup>24</sup>

### Primer acto: 1937 el acercamiento anglo-alemán

En su viaje desde Argentina, Henderson leyó *Mi Lucha*, y se reunió con funcionarios del Foreign Office (redactó sus propias instrucciones). Igualmente, tuvo una entrevista con Chamber-

<sup>22</sup> Shirer William. *Auge y caída del III Reich*, Luis de Caralt, Barcelona, 1962, p. 328.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 333.

<sup>24</sup> Henderson Neville. *Water under the Bridges*, *op. cit.*, p. 209.

lain, Primer Ministro presentado.<sup>25</sup> Los archivos personales de Henderson desaparecieron, y en los Chamberlain la reunión no aparece.

El encuentro trajo una dificultad anexa; Henderson se vio como un enviado directo del Primer Ministro en Alemania, cuya tarea era mejorar las relaciones anglo-alemanas, reanudando la tradición interrumpida a principios del siglo XX. Como corolario, el embajador se orientó por instrucciones del Primer Ministro.<sup>26</sup>

Los desentendimientos antecedieron el viaje a Berlín. El 22 de abril, en una cena en Windsor, Henderson comentó las relaciones anglo-alemanas, generando la crítica del Jefe de Gabinete del Ministro Eden. Desde su llegada a Berlín fue indiscreto, adoptó decisiones inconsultas y divergió con sus instrucciones.

En un memorándum a su superior, Orme Sargent, el 10 de mayo de 1937, esbozó una visión sobre la relación bilateral, que se apartaba de la ortodoxia. Recordaba que mientras el Reino Unido era geográficamente excéntrico a Europa, Alemania estaba en el centro del continente, por lo cual el choque de intereses era marginal. Además, la amistad anglo-alemana tenía benéficas consecuencias en Asia, Medio Oriente, y Mediterráneo, frente a las apetencias rusas e italianas (visión del geopolítico anglo-alemán Joseph Chamberlain).

Por ello, entendía que Inglaterra no debía acompañar la política francesa de acercamiento a los países de la *Pequeña Entente* (Checoslovaquia, Rumania y Yugoslavia), sino acercarse a Alemania. Creía que Gran Bretaña no debía oponerse al predominio económico y político de Alemania en Europa Central y Oriental. La alternativa era *blufear* (oponerse sin actuar), o volver a 1914.

Este memorándum que causó molestia, se acompañó de varias indiscreciones. A las semanas de llegar a Berlín, Henderson escribió al Alto Comisionado de Australia en Londres, sobre las relaciones anglo-alemanas. Conforme al embajador, Austria iba a integrarse al Reich, pese al Tratado de Versalles, y lo mismo iba

---

<sup>25</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, p. 7.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 8.

a ocurrir con los Sudetes. Austria y Checoslovaquia no eran situaciones que merecieran que el Imperio Británico arriesgara la paz. “To leave large blocks of Germans outside Germany and on Germany’s very frontiers is merely to invite the rising of another Hitler”.<sup>27</sup>

Otra indiscreción tuvo lugar durante la entrevista del 24 de mayo de 1937 con Hermann Goering, de quien llegaría a ser amigo. El informe de la entrevista fue criticado por el Ministro Eden, puesto que Henderson no sólo no había contestado la declaración de Goering sobre una política británica anti-alemana, sino también porque reconoció haber dicho que Eric Phipps había sido insensible a las preocupaciones alemanas, rompiendo la regla que los embajadores no criticaban a sus predecesores.

La situación se agravó cuando el Foreign Office tomó conocimiento, gracias al embajador francés André Francois-Poncet, que Henderson había aceptado la invitación para asistir al Congreso Nazi, en Núremberg, en septiembre. Como apuntó Vansittart, un embajador no debía tomar una decisión tan importante sin consulta previa, y tampoco debía anunciarla primero a un colega extranjero.

La explicación de Henderson (dado que estaba acreditado parecía conveniente la asistencia), agravó el malentendido. El mismo mes de junio, y aprovechando la autorización de Chamberlain para cometer indiscreciones calculadas, Henderson apoyó la idea de una unión austro-alemana ante el Ministro austríaco en Berlín, Stefan Tauschitz. Nuevamente, el Foreign Office se enteró de un acto de su embajador por una Cancillería extranjera. Eden le escribió el 22 de junio, indicando que los austríacos lo acusaban de haber dicho que “Austria era tan alemana como Alemania”, y agregó estar seguro que Henderson no podría haber dicho esas palabras alejadas de la política británica. El 28 de junio, Henderson aceptó que había descrito a los austríacos como “alemanes”, justificándose en que el Canciller Dollfuss había usado esa misma expresión. Agregó haber dicho que si Austria por propia voluntad se reunía a Alemania, no veía razones éticas para desconocer ese derecho.

---

<sup>27</sup> Henderson Neville. *Water under the Bridges*, op. cit., p. 220.

La siguiente indiscreción fue conocida a través del embajador estadounidense en Berlín, William Dodd, sorprendido por las declaraciones de Henderson en favor de una alianza anglo-alemana.

El 1º de junio de 1937, Henderson realizó un discurso ante la *Deutsche-Englische Gesellschaft*, donde –ante un público que comprendía jerarcas nazis- afirmó que mucha gente en Inglaterra tenía una errada concepción sobre el régimen nazi, destacando el experimento social que se estaba realizando en Alemania, y formulando la esperanza que su país pudiera demostrar ser un amigo importante de Alemania. El discurso consternó a los políticos británicos, y obligó al gobierno a defenderlo en la Cámara de los Comunes. La molestia del Foreign Office se acrecentó, cuando se recibió otro despacho de Henderson (5 de julio), donde repetía los argumentos a Sargent.

El 14 de julio, Henderson escribió a Maxwell Garnett, funcionario de la Liga de las Naciones, arguyendo que, a menos que todos los estados europeos fueran miembros de esta, no obtendría resultados. Henderson recordaba que la unidad alemana era inevitable, y que Alemania tenía derecho a fronteras nacionales. Todos criticaron este nuevo error:

This kind of thing cannot go on. Sir N. Henderson seems to have failed to grasp the responsibilities of his position. It seems incredible that he should have sent us a copy of the letter like this without apparently realizing what he has done... In 35 years' experience I cannot recall such a series of incidents created by an Ambassador - and in so short a while. He is exceeding his functions and exceeding them lightheartedly. Henderson, concluded Vansittart, was misrepresenting British policy to the Germans, and the Foreign Office would have to look at this series of incidents 'and try and find means for improving his judgement'.<sup>28</sup>

---

<sup>28</sup> Neville Peter. "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *op. cit.*, p. 73.

La asistencia de Henderson al Congreso Nazi (10-11 de septiembre de 1937), y sus comentarios sobre el movimiento juvenil fueron vistos como aprobación a la ideología nazi. Durante la visita y por segunda vez desde su llegada, Henderson pudo entrevistarse con Adolfo Hitler de quien destacó la racionalidad, y su especial interés en alcanzar un acuerdo anglo-alemán, que incluía un arreglo sobre las colonias alemanas perdidas en 1918. Hitler estaba complacido con la asistencia de embajadores occidentales a Núremberg y elogió a Henderson.<sup>29</sup>

También se entrevistó con otros líderes del partido y profundizó su visión sobre las “almas” del nazismo: el ala dura representada por Joseph Goebbels, Heinrich Himmler, y Joachim Von Ribbentrop, y el grupo más moderado, cuyos exponentes eran Hermann Goering y Rudolf Hess, a los que Henderson agregaba el *establishment* diplomático y algunos generales. Este razonamiento ignoraba que Hitler era el más extremista de todos.

En noviembre de 1937, Henderson pudo ejecutar un gran avance. Luego de la postergación de la visita a Londres del Ministro Alemán de Relaciones Exteriores, Konstantin Von Neurath, el Presidente del Consejo de los Lores Edward Halifax, viajó a Berlín, invitado por Herman Goering. La visita fue ilustrativa de los desacuerdos entre Henderson y el Foreign Office, la difícil relación entre Henderson y la prensa británica, y el vínculo con Chamberlain.

Inicialmente, Henderson dudaba de la visita; sin embargo, sus dudas desaparecieron en una entrevista con el Primer Ministro el 28 de octubre de 1937. Chamberlain veía el viaje como una oportunidad para establecer contactos de alto nivel con el liderazgo nazi, a través de una diplomacia presidencial; el Primer Ministro divergía del Foreign Office. Halifax se encontró con Hitler.<sup>30</sup>

---

<sup>29</sup> En junio de 1937, el primer ministro de Canadá, William Lyon Mackenzie King, visitó Berlín. Durante la misma visita, le dijo a Henderson que Hitler había dicho que a todos les caía bien y sentía que tenía una buena comprensión de los problemas alemanes, un comentario que alimentó la vanidad de Henderson. Sin embargo, Hitler llamó a Henderson “el hombre del clavel” (una referencia al clavel rojo que Henderson siempre usaba) y lo despreciaba, encontrando que tenía modales demasiado sofisticados.

<sup>30</sup> También con Neurath, Goering y Goebbels.

El 19 de noviembre mantuvieron una larga conversación, y en el largo y secreto memorándum que sobre ella redactó la Oficina de Asuntos Exteriores emergieron tres puntos: Chamberlain estaba de lo más ansioso por un entendimiento con Alemania y por recibir propuestas de conversaciones entre los dos países en un nivel ministerial; la Gran Bretaña quería un entendimiento general en Europa, en pago del cual estaba dispuesta a hacer concesiones a Hitler en cuanto a colonias y a la Europa del Este; Hitler, por el contrario, no estaba interesado, de momento, por ninguna clase de acuerdo anglo-alemán. Teniendo en cuenta el resultado más bien negativo de la entrevista, fue sorprendente para los alemanes que los británicos parecieren estar animados por lo poco que se obtuvo.<sup>31</sup>

La entrevista satisfizo a Henderson preocupado por la dimensión moral de la política exterior británica. La visita también relevó su conflictiva relación con la prensa británica, donde su posición no era fácil: que ante las autoridades alemanas (Goebbels), tenía que explicar que la democracia británica no podía controlar la prensa, mientras advertía a las autoridades británicas que sus intentos para mejorar las relaciones anglo-alemanas eran afectados por los periódicos.<sup>32</sup> En esta ocasión, Chamberlain estuvo de su parte,<sup>33</sup> aunque el Foreign Office no. Asimismo, desde mediados de 1937, su salud fue afectada por el cáncer. El 21 de junio, escribió a Eden, indicándole que sentía que algo andaba mal. El Ministro le respondió en términos solícitos.

Henderson esperaba que la visita de Halifax se expresaría en un acercamiento entre Inglaterra y Alemania, articulado en torno

---

<sup>31</sup> Shirer William, *op. cit.*, p. 342.

<sup>32</sup> El 14 de noviembre *The Evening Standard* publicó un artículo sobre el viaje de Halifax, aludiendo a un acuerdo por el cual Alemania obtendría “vía libre” en Europa Central, a cambio de renunciar a sus pretensiones coloniales. Henderson sugirió posergar la visita, una exageración, pues los periódicos más importantes, como *The Times*, habían publicado artículos favoreciendo el entendimiento anglo-alemán.

<sup>33</sup> Chamberlain recomendó mantener la visita y, junto con pedir apoyo a la prensa (*The Times* y *The Daily Telegraph*), ordenó a su Secretario de Prensa desautorizar *The Evening Standard* ante el Agregado de Prensa de la embajada alemana.

a las colonias alemanas, y el armamento. Ello, no ocurrió, debido a los cambios incubados en 1937. En 1938, Alemania renovó su agresiva acción exterior, y su primera fase fue la unión con Austria: el Anchluss.

### Segundo acto: El Anschluss

Desde antes de asumir el cargo, Hitler había expuesto sus intenciones hacia su país de origen; quería que Austria se integrara a Alemania. En julio de 1934, un complot nazi asesinó al Canciller Engelbert Dollfuss, provocando la respuesta italiana que lo forzó a desautorizar a los golpistas.<sup>34</sup>

Las presiones sobre el nuevo Canciller austríaco Kurt von Schuschnigg, culminaron en el “Acuerdo de Caballeros” (1936), por el cual Austria se reconoció como estado alemán, liberó a los conspiradores de 1934 y permitió que nazis ingresaran al gobierno de Viena.

El “Acuerdo de Caballeros” fue consecuencia del acercamiento ítalo-alemán, debido a las sanciones impuestas a Roma. Ello, y el distanciamiento con Mussolini, privó a Austria del apoyo italiano, favoreciendo las presiones alemanas, cuyo primer extremo fue la entrevista entre Hitler y Schuschnigg, el 12 de febrero de 1938, donde los austríacos fueron obligados a aceptar un ultimátum.

La crisis sorprendió a la diplomacia británica. En enero de 1938, Eden y Chamberlain instruyeron a Henderson buscar un entendimiento con Alemania sobre la cuestión colonial. Consecuentemente, el embajador se entrevistó con Neurath el 26 de enero; el alemán se negó a negociar la cuestión colonial, y advirtió que no toleraría interferencia en las relaciones austro-alemanas.

Luego de la entrevista, Henderson fue llamado a Londres. Su regreso a Berlín, el 4 de febrero de 1938, coincidió con la crisis por el cese del Ministro de Defensa alemán, Werner von Blomberg, reemplazado por el propio Hitler. El cambio se extendió al Co-

---

<sup>34</sup> Al desaparecer Austria-Hungría, el 12 de noviembre de 1918 la Asamblea Nacional Provisoria de Austria declaró que Austria integraba la República Alemana. La solicitud fue acogida por la Asamblea de Weimar. Sin embargo, la Conferencia de Paz negó la autodeterminación a los austro-alemanes.

mandante en Jefe del Ejército, Werner von Fritsch, a otros generales, y a la Wilhelmstrasse:

Hitler himself took over command of the German armed forces and became supreme War Lord, with General Keitel, a serving soldier and a gentleman, performing most of Blomberg's executive functions, but under the direct nominal supervision of the Führer.<sup>35</sup>

Henderson percibió los efectos psicológicos del cambio. Los cambios tuvieron dos efectos inmediatos sobre Henderson: la entrevista con Hitler se postergó para el 3 de marzo y Neurath, fue reemplazado por el embajador en Londres, Ribbentrop, quien se transformó en un enconado enemigo:

The replacement of Neurath by Ribbentrop was a major disaster... I should like to make it clear here that I have no personal quarrel with Herr von Ribbentrop... But from the beginning I felt that his vanity, his resentments, and his misconceptions of England and English mentality were a serious bar to any prospect of a better understanding between the two countries; and at the end I realized that, as far as lay in his power, no one had done more than he did to precipitate the war. For that, there is no hell in Dante's Inferno bad enough for Ribbentrop.<sup>36</sup>

La relación con Ribbentrop, dificultó el trabajo de Henderson, pues el Ministro no sólo bloqueó su escaso acceso a Hitler, sino que lo desacreditó ante él y sus colegas del gobierno.

La entrevista Henderson-Hitler comenzó con una larga intervención del embajador, quien se refirió a la necesidad de acordar el desarme europeo, las colonias, y Europa Central (Austria y Checoslovaquia), donde, advirtió, los recientes hechos habían generado preocupación.<sup>37</sup>

---

<sup>35</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939, op. cit.*, p. 107.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 109.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 114.

Su respuesta se inició con una nueva crítica a la prensa británica. Sobre las colonias Hitler no pareció interesado<sup>38</sup> y expuso una posición similar sobre el desarme.

Ello, contrastó con su obsesión sobre Europa Central donde, indicó, no toleraría interferencias de terceros, recordando la injusticia que se había hecho a millones de alemanes con derecho a la autodeterminación. Estaba convencido que el pueblo austríaco estaba ganado a las ideas nazis, y el gobierno Schuschnigg contaba con el apoyo del 15% del electorado. Austria debía poder elegir, y la obstrucción de Francia e Inglaterra impedía un acuerdo.

Henderson denegó este obstruccionismo; sin embargo, Hitler y Ribbentrop recordaron que había defendido el Anschluss, con lo que el embajador se enfrentó a sus propias opiniones. Henderson indicó que, a título personal, había expresado ideas que no estaban de acuerdo con las visiones del gobierno británico.

Mientras, la crisis austríaca se agravó, cuando Schuschnigg decidió consultar a la población para saber si quería conservar la independencia. La idea –que algunos atribuyen al Ministro francés en Viena– fue hecha pública el 9 de marzo; el plebiscito se realizaría el 13.

El anuncio causó sorpresa en el mundo, rechazo en Italia (que se desentendió), e indignación en Alemania, que demandó el reemplazo de Schuschnigg por el líder nazi Arthur Seyss-Inquart, y dispuso el ingreso de tropas a Austria para el 12 de marzo.

Mientras estos hechos tenían lugar, Henderson entró en conflicto con el Foreign Office. El Ministro británico en Viena, Michael Palairt, había apoyado la convocatoria al plebiscito, considerándola un riesgo asumible. Ello, había sido compartido por el asumido Ministro de Relaciones Exteriores, Edward Halifax.<sup>39</sup> Sin embargo, el 11 de marzo, Henderson argumentó que, aunque el método alemán era indefendible, convocar al plebiscito era precipitado e imprudente. El mismo día, se reunió con el Ministro

<sup>38</sup> Su promesa de hacer llegar un documento no fue cumplida.

<sup>39</sup> Durante un encuentro con Ribbentrop Halifax dijo que parecía difícil decirle al Jefe de un Estado que no podía convocar a un plebiscito.

austriaco y expresó que, aunque simpatizaba con Schuschnigg, creía que el plebiscito era una provocación.

El 12 de marzo, envió otro telegrama a Londres indicando haberse entrevistado con Goering, quien aseguró que las tropas alemanas que entraban a Austria, se retirarían cuando la situación se estabilizara. Agregó que Goering había dicho, y él había concordado, que Schuschnigg había cometido una locura.

Halifax reprendió al embajador, indicándole que la entrevista había disminuido la fuerza de la protesta que debía hacer. Henderson se defendió: "I finally said to Goering that "even supposing the Austrian Chancellor has been unwise, that is no excuse for Germany to be a bully".<sup>40</sup>

La posición de Henderson no difería de lo que decidiría el Foreign Office. Cuando Viena pidió apoyo (11 de marzo), Londres señaló no poder asumir la responsabilidad de aconsejar un curso de acción, que expondría a Austria a peligros contra los cuales Inglaterra no podría protegerla. En ese contexto, la imprudencia de Henderson abría la posibilidad que se pensara que el Reino Unido aprobaba el Anschluss, cuando lo que ocurría era que no podía oponerse.

### **Tercer Acto: La incorporación de los Sudetes**

La actitud británica ante el Anschluss,<sup>41</sup> afectó el acercamiento anglo-alemán pues los alemanes habían confirmado dos ideas: (1) Inglaterra no entendía la urgencia de la unidad alemana y, (2) Alcanzar esa unidad requería la fuerza.

Cambiar esta perspectiva era urgente, sobre todo después que, en su discurso ante el Reichstag el 18 de marzo de 1938, Hitler había aludido a diez millones de alemanes que debían su regresar a la Patria: "In the years between 1933 y 1938 it was a common question to hear, "What does Hitler really want?" It had always been answered... in the same sense: first, Austria, then the Sude-

---

<sup>40</sup> *Ibidem*, p. 126.

<sup>41</sup> El gobierno austríaco dictó una Ley Constitucional Federal que reconocía a Austria como parte del Reich y convocaba un plebiscito el 10 de abril. El gobierno alemán dictó una "Ley alemana sobre el regreso de Austria al Estado alemán", convocando un plebiscito el mismo día. Con más del 99% de aprobación, Austria dejó de existir.

ten Lands; and after that, the liquidation of Memel, the Corridor and Danzig”.<sup>42</sup>

Henderson consideraba que los Sudetes era una oportunidad para que Inglaterra hiciera entender a Alemania que un acuerdo hacía innecesaria la fuerza. Ello, condenaba a Checoslovaquia<sup>43</sup> a un destino similar a Austria. Para Henderson: “[...] unless the Sudetes can be made into willing citizens of Czechoslovakia it is useless to try to force them to remain unwilling there. It may be hard for the Czechs, just as it was hard for the Austria which be created after the war to exist as a practicable entity”.<sup>44</sup>

En esta etapa, Henderson esperaba que la diplomacia británica alentara un cambio constitucional en Checoslovaquia, transformándola en un estado federal de nacionalidades, que permitiera que los alemanes desearan permanecer bajo jurisdicción checoslovaca. Si Inglaterra lograba esto –pese a las reticencias de Praga, Francia y la Unión Soviética– demostraría a Alemania el valor de la negociación, permitiéndole abordar otros temas, como el desarme.

Esta posición no estaba alejada de las visiones del Foreign Office (desde 1937, Inglaterra trataba de convencer a las autoridades checas de hacer concesiones a los alemanes), de Chamberlain (convencido que el Reino Unido no podía impedir que los checos fueran dominados) y del representante británico en Praga, Basil Newton.

El problema de Halifax era que el gobierno británico no deseaba que los alemanes advirtieran su falta de voluntad para respaldar a su aliada francesa. Francia estaba comprometida con Checoslovaquia; pero los franceses buscaban evitar verse obligados a honrar ese compromiso, y consiguieron implicar a los británicos.

<sup>42</sup> *Idem*, p. 130.

<sup>43</sup> Checoslovaquia había emergido como Estado unitario en 1918 y se fundaba en la unión de los checos –habitantes de Bohemia y Moravia– súbditos de Austria, y los eslovacos, súbditos de Hungría. Incluía minorías alemana, polaca, ucraniana y húngara. Se había orientado a relaciones privilegiadas con Francia, y con la Unión Soviética. Londres no tenía un compromiso formal con Praga.

<sup>44</sup> Neville Peter: “The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder”, *op. cit.*, p. 128.

Así, ambos países se involucraron en obligar a los checos a hacer concesiones a los Sudetes.

Londres abandonó su tradicional desinterés en Europa Central. En el verano de 1938 Gran Bretaña tuvo la iniciativa, y el gobierno de Praga fue insensible a sus esfuerzos.<sup>45</sup>

En este contexto, Henderson aportaba cuatro especificidades: no creía que Alemania abordara rápidamente los Sudetes; además, pensaba que involucrar a la Unión Soviética era inconveniente. Asimismo, suponía que con cambios internos en Checoslovaquia la cuestión podía no plantearse.<sup>46</sup> Por último, advertía que la integridad checoslovaca debía preservarse, pues la población no era germana.

Por ello, en su entrevista con Goering el 16 de abril, Henderson mantuvo la incertidumbre sobre la política británica. Goering abordó la división de Checoslovaquia entre Alemania, Polonia y Hungría, pero Henderson le advirtió que era posible que la agresión tuviera consecuencias graves.

Aunque Henderson pensaba que Alemania no estaba preparada para la guerra en 1938, creía en la justicia del reclamo alemán. Además, era escéptico sobre la capacidad del gobierno checo para mantener a los alemanes dentro del país, y entrevió una solución que involucrara una forma de devolución: “On the broadest moral grounds it was thus, difficult to justify offhand the refusal of the right of self-determination to the 2.750.000 Sudetens living in solid blocks just across Germany’s border”.<sup>47</sup>

---

<sup>45</sup> El 23 de marzo de 1938, Halifax ordenó a Newton informar a los checos que las obligaciones inglesas eran sólo las de un miembro de la Sociedad de las Naciones con otro miembro; al mismo tiempo, le pedía expresar que Inglaterra había llegado a la conclusión que era incapaz de asumir cualquier compromiso más directo y definitivo. Chamberlain ratificó esta posición en la Cámara de los Comunes, el 24 de marzo (*Ibidem*, p. 136).

<sup>46</sup> El 16 de marzo de 1938, Henderson reiteró a Halifax que los intereses británicos y la moral requerían insistir en la igualdad para la minoría alemana. Reunido con Vojtech Mastny, ministro checo en Berlín, elogió el tratamiento checo de sus minorías, pero advirtió que tenía problemas con sus nacionalidades (checos, eslovacos, magiares, alemanes, polacos y ucranianos). Henderson sugirió transformarse en un estado federal, y propuso que Praga reorientara su política sobre el eje Praga-Berlín-París.

<sup>47</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939, op. cit.*, p.131.

La tensión se acrecentó el fin de semana del 20-21 de mayo de 1938, cuando el gobierno checo, respondiendo a rumores sobre un ataque alemán, ordenó una movilización parcial. Henderson estuvo involucrado, pues esos días parte importante del personal diplomático salió de vacaciones, lo que se relacionó con la decisión checa.

Henderson creía que los rumores eran falsos, como confirmaron sus agregados en la frontera. Para su sorpresa, periódicos ingleses insistieron en que había habido una amenaza, y que Francia, con el respaldo del Reino Unido, había defendido Checoslovaquia.

Además, Halifax le instruyó reiterar a Ribbentrop la advertencia que si Alemania recurría a la fuerza el resultado era imprevisible, y no estaba garantizado que Inglaterra permaneciera neutral. El 21 de mayo, Henderson tuvo dos tormentosas entrevistas con Ribbentrop, donde el ministro acusó al embajador de violar el protocolo, y ordenó no entregar información militar a la embajada británica. Además, tuvo que dar explicaciones a alemanes y a franceses, debido a la confusión entre las vacaciones de su personal y el rumor.

La crisis fue interpretada diferentemente por Henderson y por el Foreign Office. Para el embajador, fue una maniobra del Presidente Benes que irritó a Hitler, que no debía repetirse; para Londres fue un intento de agresión alemana disuadido por la firmeza del embajador y del gobierno.<sup>48</sup>

Los archivos alemanes –descubiertos en 1945– muestran que Henderson tuvo razón. El 21 de mayo el Jefe de la OKW,<sup>49</sup> planteó a Hitler que el Anschluss obligaba a ajustar la Directiva del Plan “Verde”,<sup>50</sup> que no preveía un ataque a Checoslovaquia. Sin embargo, el 30 de mayo Hitler aprobó una nueva Directiva en la que señalaba que había decidido “aplstar” Checoslovaquia por una acción militar, y fijaba como límite el 1º de octubre de 1938.<sup>51</sup>

<sup>48</sup> El 28 y 29 de abril de 1938 había habido conversaciones anglo-francesas sobre Checoslovaquia.

<sup>49</sup> Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas.

<sup>50</sup> Plan de Operaciones contra Checoslovaquia.

<sup>51</sup> Benoit-Méchin André. *Histoire de l'armée allemande*, Tomo II, Robert Laffont, 1966, p. 440.

Entre mayo y septiembre de 1938, Henderson tuvo motivos de preocupación. No pudo deshacer el malentendido de la crisis de mayo. Al mismo tiempo, perseveraba en su opinión que ni el gobierno, ni la población alemana querían entrar en guerra. Además, se radicalizó. Ante todo, respecto de las autoridades checoslovacas; la movilización lo convenció de la irresponsabilidad del Presidente Benes. Henderson defendió la necesidad de las presiones para recordar que la solución al problema de los Sudetes interesaba a Europa, pero estaba en Checoslovaquia. Ello, era acuciante pues Henderson seguía creyendo que la posición británica debía determinarse moralmente, reconociendo la demanda alemana. Inglaterra debía promover el principio defendido en 1914.

El empeño en la autodeterminación de los Sudetes, le hizo perder de vista los derechos de los checoslovacos, particularmente cuando fue evidente, el verano de 1938, que la crisis se extendía a otras minorías nacionales. Henderson era consciente del irredentismo polaco sobre Teschen y húngaro sobre Rutenia, pero ignoró que ambos eran consecuencia del separatismo alemán.

Conservar Checoslovaquia parecía imposible; Henderson evolucionó hacia la restitución de los Sudetes, acompañada de una garantía a una Checoslovaquia amputada.

Henderson no era anti-checo, sin embargo, su obsesión lo hizo criticar los planes checos de autonomía, y a presionar por un rápido informe de la Misión Runciman,<sup>52</sup> idealmente antes del Congreso Nazi.

Durante el verano, Henderson reforzó sus redes; la primera con su colega en Praga, Basil Newton. La segunda con el embajador de Francia, André François-Poncet, y el embajador de Italia, Bernardo Attolico, para alejar la amenaza de la guerra, propiciada por el partido "extremista" alemán, y garantizar la incorporación pacífica de los Sudetes a Alemania. Ello era heterodoxo, aún para el heterodoxo Henderson.

---

<sup>52</sup> A fines de julio de 1938, el gobierno británico envió a Lord Walter Runciman a mediar entre el gobierno de Praga y el Partido Alemán de los Sudetes, de Konrad Henlein. La misión presionó por concesiones a la minoría alemana, pero concluyó que la solución era la cesión de los Sudetes a Alemania. El informe fue entregado a mediados de septiembre de 1938.

Henderson reconocía que las relaciones con Ribbentrop y con parte de la Cancillería alemana empeoraban.<sup>53</sup> El Jefe del Departamento Político Ernst Woermann se negó a remitir directamente a Hitler un mensaje personal de Chamberlain, solicitando pasar por Ribbentrop. Igualmente, en una entrevista personal, el 1º de septiembre de 1938, Henderson advirtió a Ribbentrop sobre la probabilidad que Inglaterra se involucrara, si Francia entraba en guerra con Alemania.

Por ello, se acercó al Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Ernst von Weizsäcker, con quien llegó a compartir el concepto de una “disolución química” de Checoslovaquia –a partir de los reclamos internos- frente a la “disolución mecánica” –la guerra- preconizada por Ribbentrop. Henderson nunca entendió la diferencia con su contertulio; el embajador entendía que la autodeterminación conservaba el Imperio Británico, el Secretario de Estado la utilizaba para expandir su país.

Además, Henderson era indiscreto: en junio de 1938, refirió a Weizsäcker una iniciativa británica secreta, cuando los checos fueron advertidos que serían abandonados, si no hacían concesiones. Henderson pensó que Weizsäcker, a quien consideraba anti-nazi, no transmitiría la indiscreción a Ribbentrop. Sin embargo, lo hizo y Ribbentrop, que la consideró un ejemplo de hipocresía, la informó a Hitler.

En el mismo período, Henderson tuvo oportunidad de acercarse a otros miembros de la naciente oposición alemana,<sup>54</sup> contrarios a que Alemania entrara en guerra. Sin embargo, invocando el principio de no intervención, y el hecho que la oposición no se oponía a la incorporación de los Sudetes, sino solo a la alternativa bélica, Henderson hizo lo posible para impedir todo contacto del

---

<sup>53</sup> Cuando el gobierno británico despachó la Misión Runciman, Ribbentrop instruyó a Weizsäcker quejarse a Henderson, pues el anuncio se había hecho antes que el Gobierno alemán hubiera sido informado. Henderson consideró inútil la queja, pues el gobierno alemán había afirmado que no influía en el Partido Alemán de los Sudetes.

<sup>54</sup> Casi todos estos valerosos seres perseverarían en su idea hasta el día en que, cogidos y torturados, fueron ahorcados, decapitados al hacha, o simplemente asesinados por las S.S. (Shirer, *op. cit.*, p. 417).

grupo con Inglaterra: “El primer emisario de los conspiradores, Edwald von Kleist... llegó a Londres el 18 de agosto. El embajador en Berlín, Henderson... previno al Foreign Office que no sería prudente recibir a Kleist oficialmente”.<sup>55</sup>

Según Henderson, la oposición era inexistente.<sup>56</sup> Septiembre de 1938 fue el mes más importante para Henderson. Se inició cuando asistió al Congreso Nazi, acompañado por un guardaespaldas de las S.S., con quien cayó en sus habituales indiscreciones, reportadas a las autoridades alemanas, y recogidas por un corresponsal británico.<sup>57</sup>

Al mismo tiempo, tuvo una nueva diferencia con el Foreign Office; el 6 de septiembre, Halifax le pidió entrevistarse con Hitler para advertirle que, en caso de un ataque a Checoslovaquia, Inglaterra intervendría, debido a que, si Francia entraba en guerra, no podía permitir su derrota. Henderson se opuso, pues conduciría a Hitler a una mayor agresividad. Ante la insistencia, advirtió el 10 de septiembre sobre la inoportunidad de ejecutarla.

Para justificarse, Henderson analizó el discurso de cierre del Congreso, cuando Hitler exigió al Presidente Benes aceptar la reunión de los Sudetes a Alemania, o invadiría Checoslovaquia. Henderson informó que Hitler “impulsado por la megalomanía, inspirado por la fuerza militar que ha acumulado... puede haber cruzado la frontera hacia la locura”.<sup>58</sup> No obstante, advirtió que tenía una “fe sublime en su propia misión y la de Alemania en el mundo”,<sup>59</sup> agregando no creer que Hitler quisiera toda Checoslovaquia.

Halifax aceptó que no advirtiera a Hitler, a condición que realizara estas advertencias a otras autoridades; Henderson cumplió esta instrucción, siendo especialmente locuaz con ex-funcionarios y oponentes al gobierno.

---

<sup>55</sup> Shirer William. *Auge y caída del III Reich*, Tomo II, Luis de Caralt, Barcelona, 1962, p. 424.

<sup>56</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, op. cit., p. 71.

<sup>57</sup> Particularmente su aversión a los checoslovacos.

<sup>58</sup> Ascher Abraham. *Was Hitler a Riddle? Western Democracies and National Socialism*, Stanford University Press, Palo Alto, 2012, p. 73.

<sup>59</sup> *Ibid.*

La segunda cuestión se refirió al “Plan Z”, que involucraba el viaje de Chamberlain a Alemania para arreglar con Hitler el destino de los Sudetes. Henderson tomó conocimiento del mismo durante su participación en la reunión de gabinete en Londres, el 30 de agosto de 1938.

Originalmente, Chamberlain visitaría Alemania durante el Congreso Nazi. Sin embargo, Henderson planteó la inconveniencia de la fecha. Por ello, se pospuso hasta el regreso de Henderson a Berlín el 13 de septiembre, acordándose que la visita tendría lugar el 15 a Berchtesgaden.

Ello, significó alejarse de la oposición alemana; las recomendaciones conciliatorias de Henderson, y su negativa a contactos con el gobierno británico, debilitaron a quienes se oponían a Hitler.

Henderson jugó en rol menor en las entrevistas entre Hitler y Chamberlain, debido a que este último se hizo acompañar por William Strang, su superior en Londres. Sin embargo, pudo bloquear la presencia de Ribbentrop en Berchtesgaden donde, desde un primer momento, Chamberlain concedió a Alemania la cesión de los Sudetes, sujeto a la aprobación de su gobierno. Aunque Chamberlain expresaba una opinión, cambió la política británica. A cambio, Hitler prometió no tomar medidas militares hasta una nueva entrevista.<sup>60</sup>

Chamberlain regresó a Londres, obtuvo la autorización de su gabinete y programó una segunda visita a Hitler, para el 22 de septiembre en Godesberg. En el intertanto, Londres y París obligaron al gobierno checo a entregar los territorios donde los alemanes excedían el 65 por 100 de la población.

El entusiasmo de Henderson lo hizo cuestionar las instrucciones de advertir el traslado de tropas alemanas a la frontera checa. No había que molestar a Hitler.

En Godesberg, Chamberlain inició la conversación indicando que británicos y franceses habían acordado la cesión de la mayoría

---

<sup>60</sup> Ello, no impedía medidas diplomáticas. El 21 de septiembre, a instigación de Alemania, Polonia y Hungría pidieron la realización de plebiscitos en los territorios habitados por sus nacionales. Además, milicias de Partido Alemán de los Sudetes comenzaron a ocupar ciudades fronterizas checas.

de los Sudetes (aunque habría plebiscitos donde la mayoría alemana era menor al 65%).

Sin embargo, Hitler rechazó la oferta, e invocando los reclamos húngaros y polacos, insistió que los Sudetes debían ser ocupados antes del 26 de septiembre, aunque luego aceptó postergar la fecha para el 1º de octubre. Chamberlain aceptó trasladar el nuevo planteamiento al gabinete británico. Pese a este revés,<sup>61</sup> Henderson creía que sin los viajes del Primer Ministro la guerra habría estallado.

No era esta la opinión de todo el gobierno. Por primera vez, Chamberlain enfrentó oposición, entre ellos Halifax, que apoyó la movilización checa. Ni el gabinete, ni Francia adhirieron al planteamiento de Godesberg. Chamberlain dirigió una carta a Hitler con un enviado personal, Horace Wilson.

El 26 de septiembre, Henderson acompañó a Wilson a un encuentro con Hitler y Ribbentrop. La traducción de la carta donde Chamberlain explicaba la disposición checa a aceptar cesiones de territorio, pero rechazaba los términos de Godesberg, fue respondida por Hitler advirtiendo que negociaría sólo después que Checoslovaquia aceptara la ocupación de los Sudetes, a partir del 1º de octubre de 1938. Henderson intervino indicando que el gobierno británico vería que los checos entregaran el territorio.

Esa tarde Hitler habló al Parlamento, agradeció a Chamberlain y repitió la alternativa: o Benes aceptaba la cesión de los Sudetes para el 1º de octubre, o habría guerra.

La tensión de Henderson se expresó en hiperactividad. El 26 de septiembre indicó al Foreign Office que, si el gobierno británico contemplaba la opción bélica para apoyar al gobierno checoslovaco, Wilson debía ser autorizado para dejar esto claro a Hitler.

El mismo 26, tuvo una entrevista con Goering, quien le advirtió que si llegaba la guerra y Rusia honraba su alianza con los checos, sería atacada por Japón. También dijo que Polonia y Yugoslavia se pondrían del lado de Alemania.

---

<sup>61</sup> En medio de la reunión, se informó de la movilización checa.

El 27 de septiembre, las posibilidades de la paz eran débiles. En un telegrama, Henderson advirtió que si los checos no aceptaban el plan alemán a las 14.00 del 28 de septiembre, Hitler ordenaría la movilización general. Igualmente, visitó al Ministro Checo, para solicitarle no involucrar al mundo en una tragedia.

El mismo 27, Horace Wilson visitó a Hitler y advirtió que si Alemania atacaba Checoslovaquia, y obligaba a Francia a cumplir su compromiso, el gobierno británico apoyaría a su aliada.

El 28 de septiembre Henderson se encontró con Weizsäcker quien indicó que los checos debían aceptar la demanda de retirada de los Sudetes antes del 1º de octubre.

El mismo día planteó la idea de contactos directos entre checos y alemanes, lo que suponía abandonar la mediación anglo-francesa. Al mismo tiempo, Halifax le informó sobre el plan de Chamberlain de volar directamente a Berlín. Halifax también estaba dispuesto a permitir que tropas alemanas entraran en los Sudetes.

Henderson trabajó estrechamente con su colega francés; cuando se encontraron el 28 de septiembre, Francois-Poncet iba a entrevistarse con Hitler. Henderson le instó a dejarle claro que los checos no podrían rechazar el plan de Halifax, sin perder el apoyo francés. Él mismo estaba pidiendo una entrevista para transmitir la oferta de Chamberlain de venir a Berlín.

Aunque sus planteamientos fueron rechazados por el Foreign Office, Henderson sugirió que Stanley Bruce, Alto Comisionado de Australia en Londres, fuera enviado a Alemania como plenipotenciario británico. Entonces, recibió noticias que Hitler invitaba a Chamberlain a encontrarse en Múnich.<sup>62</sup>

La Conferencia de Múnich el 29 de septiembre, dio a los alemanes lo que habían pedido en Godesberg. Los Sudetes serían

---

<sup>62</sup> El origen lejano de la Conferencia se encontraba en la idea de una Checoslovaquia amputada de los Sudetes, con frontera garantizada por Francia, Inglaterra, Alemania e Italia. El origen inmediato fue una carta de Hitler a Chamberlain del 27 de septiembre y contestada por éste el 28 en la mañana, donde se hablaba de una conferencia internacional. A ello, se agregó la oferta italiana transmitida a Hitler el 28 a mediodía.

ocupados del 1º al 10 de octubre. Una Comisión Internacional determinaría las condiciones de la evacuación y la frontera germano-checa. La solución a las minorías polaca<sup>63</sup> y húngara, conllevaría una garantía multilateral a las fronteras de Checoslovaquia. Henderson participó de la alegría general por el resultado de la Conferencia, enviando una carta a Chamberlain: “Millions of mothers will be blessing your name tonight for having saved their sons from the horrors of war. Oceans of ink will flow hereafter in criticism”.<sup>64</sup> Múnich debía ser considerado un último intento para salvar al mundo de la guerra. Ello, fue compartido por Halifax, para quien fue un negocio miserable, pero el menor de dos males.<sup>65</sup> Henderson participó en la Comisión Internacional; a mediados de octubre debió trasladarse a Londres, donde se le diagnosticó cáncer a la garganta.

### Entre-Acto: Ausencia y nuevos errores

La enfermedad retuvo a Henderson hasta febrero de 1939<sup>66</sup>. Antes de operarse, Henderson solicitó ser trasladado; Su solicitud fue denegada. En su ausencia, la embajada estuvo a cargo del Consejero George Ogilvie-Forbes, contrario al apaciguamiento que cambio el sesgo de la información de la información al Foreign Office. Ogilvie-Forbes no creía que Hitler persiguiera sólo reivindicar la autodeterminación para los alemanes, sino alterar la balanza de poder mundial. Predijo que Alemania buscaría la guerra, y que esta estallaría en 1939.

---

<sup>63</sup> En la tarde del 1º de octubre, el gobierno polaco reclamó a Praga la restitución de Teschen. Su ocupación comenzó el 2 de octubre.

<sup>64</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939, op. cit.*, p. 173.

<sup>65</sup> La oleada favorable a Múnich representó la cima de la estrategia del apaciguamiento. Sin embargo, en los círculos gobernantes de Occidente se abría paso la crítica, personificada en Winston Churchill. *Hemos encajado una derrota total y absoluta... Nos encontramos en el seno de una catástrofe de una amplitud sin igual* (Shirer, *op. cit.*, p. 471). Hitler también quedó insatisfecho. *The Munich settlement thus deprived Hitler of the great satisfaction ... of giving his army a little experience, of appearing himself in the role of conquering hero, and of wreaking vengeance on Benes and the Czechs* (Henderson, 1940, 180).

<sup>66</sup> *Ibidem*, p. 176.

La “noche de los cristales rotos” (Kristalnacht)<sup>67</sup> motivó otra diferencia. Henderson desconsideraba los elementos raciales de la política nazi; por el contrario, Ogilvie-Forbes denunció el antisemitismo, y el sufrimiento de la comunidad judía.

On 13 November 1938 Ogilvie-Forbes wrote to Halifax, I can find no words strong enough in condemnation of the disgusting treatment of innocent people and the civilized world is faced with [the] appalling sight of 500,000 people about to rot away in starvation. This angry dispatch is contrasted with Henderson’s amazingly ill-timed suggestion to Halifax, the day after the Kristallnacht [9 November] that the time was now ripe for a comprehensive offer to return erstwhile German colonies.<sup>68</sup>

Henderson también habría sugerido al embajador alemán en el Reino Unido, Herbert von Dirksen que, para evitar efectos en la opinión pública británica, la persecución a los judíos se realizara ordenadamente. Informando el discurso de Hitler al Reichstag, el 30 de enero de 1939, Ogilvie-Forbes advirtió que el exterminio de los judíos era cuestión de tiempo. El 13 de febrero de 1939, Henderson volvió a Berlín.<sup>69</sup>

Las autoridades alemanas lo recibieron calurosamente. Weizsäcker le informó que su reputación había crecido en Múnich, pues se consideraba que había logrado persuadir a Hitler, y evitar la guerra.

Henderson retomó sus tareas con perspectivas previas a Múnich. Veía desafíos, pero creía que ningún problema sería tan difícil como el que había enfrentado: “I was personally inclined to think that Hitler, following the line of least resistance, would be-

<sup>67</sup> El 7 de noviembre de 1938 el Consejero de la embajada alemana en París, Ernst von Rath, fue asesinado por Herschel Grynszpan, nacido en Hannover, hijo de judíos polacos. El gobierno alemán organizó la primera persecución generalizada de judíos en Alemania, la noche del 9 al 10 de noviembre.

<sup>68</sup> Neville Peter: “The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder”, *op. cit.*, p. 246.

<sup>69</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, *op. cit.*, p. 189-191.

gin with Memel. Poland had shared in the spoils of Czechoslovakia... Polish relations with Germany appeared, therefore, on the surface to be comparatively good”.<sup>70</sup>

El 18 de febrero informó que Hitler no contemplaba ninguna aventura, agregando que los rumores (Londres había recibido alertas sobre aventuras alemanas) eran infundados. Posteriormente, agregó que, incorporado plenamente al concierto mundial, Hitler tendería a la paz, pero excluido se haría agresivo, recordando su opinión sobre las “alas” del nazismo.

El 6 de marzo de 1939, insistió. En un largo despacho, criticó las conclusiones de Ogilvie-Forbes, y atacó a los periódicos británicos por la cobertura de la Kristalnacht, aludiendo a la necesidad de imponer censura para evitar una guerra. Además, elogió a Hitler, recordando que la responsabilidad por la humillación a los checos era de Benes y, aunque consideró repugnante la Kristalnacht, le pareció comprensible el temor de las autoridades alemanas.

Fue una comunicación sesgada, errada e inoportuna. Seis días después -15/16 de marzo de 1939- Hitler ocupaba Praga; alentada por Alemania, Eslovaquia se separó de Checoslovaquia, lo que permitió al gobierno alemán multiplicar las presiones sobre Praga hasta que, luego de una carta del Presidente checo, Emile Hacha, solicitando la protección de Hitler, las tropas alemanas entraron en territorio checoslovaco, proclamándose los Protectorados de Bohemia y Moravia, y de Eslovaquia. Hungría ocupó Rutenia. Checoslovaquia desapareció.<sup>71</sup>

El impacto en el Reino Unido fue enorme. La opinión pública se impuso a Chamberlain, quien acusó una traición a la confianza y, luego de mostrar la falsedad de los argumentos alemanes.<sup>72</sup> El discurso significó el fin de la política de apaciguamiento, haciendo inviable cualquier futura negociación. Henderson pareció comprenderlo así.

---

<sup>70</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939, op. cit.*, p. 190.

<sup>71</sup> Una semana más tarde, Alemania obtuvo de Lituania la cesión de la villa alemana de Memel. Con ello, la superficie de Alemania aumentó a 635.215 kilómetros cuadrados y su población a 86,6 millones.

<sup>72</sup> Benoist-Méchin André. *Histoire de l'armée allemande*, Tomo I, *op. cit.*, p. 722.

As I telegraphed on the following day to Lord Halifax, “The annexation of Bohemia and Moravia constitutes a wrong which will be always calling for redress, and though it may have afforded Hitler and Ribbentrop a facile triumph, it would be sad not to believe that in the end it will prove a costly error... His Majesty’s Government will doubtless consider what attitude to adopt toward a Government which has itself incapable of observing an agreement not six months old.”<sup>73</sup>

Agregó que los protectorados iban al encuentro de la identidad racial. El 18 de marzo, entregó a Weiszäcker una Nota de Protesta anglo-francesa, siendo advertido que Alemania revisaría su política hacia Inglaterra, y regresó a Londres, llamado en consultas.

### Acto final: Danzig

No sólo Henderson se interrogaba. Sus críticos creían que se equivocaba al informar, y que su actitud en Berlín era timorata. Además, parecía nervioso, y su enfermedad lo limitaba. Además, había una dimensión simbólica: Henderson representaba la política de apaciguamiento, que había sido revertida; pero mientras estuviera en Berlín ni los alemanes ni otros países creerían en dicho cambio. Por ello, se propusieron candidatos como Archie Clark-Kerr y Horace Seymour:

The ostensible motive of my recall to London was to report but I left Berlin feeling that I might well never return there. It would have been natural, and possibly more politic, to have withdrawn me altogether. I represented a policy of attempting to seek a *modus vivendi* with the Government of Hitler. That policy had been wrecked by Hitler’s act of piracy on the Ides of March, and in ordinary circumstances it would have been more normal to appoint another ambassador in my place. But events were moving rapidly, and His Majesty’s Government presumably preferred not to swap horses in the middle of the stream.<sup>74</sup>

<sup>73</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939, op. cit.*, p. 223.

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 224.

Sin embargo, Henderson fue apoyado por quienes aún creían en el apaciguamiento y defendían su permanencia por sus relaciones con otros embajadores y autoridades. Asimismo, los críticos creían necesario mantener un embajador en Berlín mientras se implementaba la nueva política. Y se reconocía que ningún embajador podría hacer cambiar la perspectiva de Hitler o de la opinión alemana. Por último, no había una embajada adecuada para enviarlo.

Para todos era evidente que los procedimientos debían cambiar; la política hacia Alemania debía ser conducida desde Londres. En ello coincidían el Foreign Office y el Primer Ministro, cuya confianza en Henderson se había atenuado desde Múnich. En octubre de 1938, el Agregado de Prensa de la Embajada alemana se encontró con el Jefe de Prensa de Chamberlain quien le pidió que:

[...] in all future moves it was important that all major questions should be dealt with direct, thus bypassing the Foreign Office and also Sir Neville Henderson, since it has unfortunately become apparent that the latter was not completely reliable when forwarding communications. Furthermore the Foreign Office would always be brought in by Henderson, and thus there was the risk of causing all kinds of obstruction and undesirable publicity.<sup>75</sup>

Henderson volvió a Berlín el 24 de abril de 1939, en medio de la tensión entre Alemania y Polonia que, desde octubre de 1938,<sup>76</sup>

---

<sup>75</sup> Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *op. cit.*, p. 258.

<sup>76</sup> El 24 de octubre de 1938, Ribbentrop entregó una nota al embajador polaco, Josef Lipski, proponiendo el regreso de Danzig a Alemania; el establecimiento de una autopista y una vía férrea alemana extraterritorial que uniera Alemania y Prusia Oriental; y el reconocimiento de fronteras. El 19 de noviembre, el gobierno de Polonia rechazó las propuestas, lo que se confirmó en la entrevista de Hitler con el Ministro polaco de Asuntos Exteriores, Josef Beck, el 5 de enero de 1939. El 24 de noviembre de 1938, Hitler modificó la Directiva del Plan Blanco, ordenando incorporar un ataque a Danzig. Paralelamente, las autoridades nazis de la ciudad, con apoyo popular, iniciaron acciones para reintegrar Alemania.

sufría la presión de Berlín, a propósito de Danzig y del corredor polaco. Esta era otra herencia del orden de Versalles, que había puesto a la ciudad alemana de Danzig bajo control de la Sociedad de las Naciones, dando a Polonia acceso a su puerto. Igualmente, había creado un corredor territorial que otorgaba a Polonia acceso al Báltico, y separaba Prusia Oriental de Alemania. Desde 1919, ello fue rechazado por Alemania, determinando conflictivas relaciones germano-polacas.

Hitler innovó; se acercó a Polonia y suscribió un Pacto de Amistad (1934), que determinó un nuevo clima bilateral.<sup>77</sup> Henderson creía que el planteamiento alemán era moralmente válido, pues Danzig y el Corredor eran parte de Alemania hasta 1918.

Además, tenía poca simpatía a los polacos (como a los checos); en su visión, era inaceptable que Polonia arrastrara a Inglaterra a una guerra. Su preocupación era acuciante porque Varsovia había dejado claro que combatiría.

Henderson creía posible un acuerdo, y deseaba que Polonia buscara negociar con Alemania. Como en los Sudetes, se defendía de ser pro-alemán, agregando que, aunque Alemania era una amenaza permanente, Polonia lo era como aliado. Por ello, insistía en la necesidad de concesiones polacas.<sup>78</sup>

Henderson ignoraba que la ocupación de Bohemia y Moravia había cambiado la política exterior alemana. Este cambio había transformado la política británica, dirigida a construir un bloque para disuadir a Alemania. El 29 de marzo de 1939, Halifax había advertido la necesidad de garantizar a Polonia y Rumania, lo que condujo a una garantía unilateral inglesa a Polonia el 31 de marzo,<sup>79</sup> perfeccionada por un Tratado de Asistencia anglo-pola-

<sup>77</sup> Benoist-Méchin André. *Histoire de l'armée allemande*, Tomo I, *op. cit.*, p. 797.

<sup>78</sup> Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *op. cit.*, p. 285.

<sup>79</sup> "Le 31 mars, le Premier Ministre annonce à la Chambre des Communes: "Dans le cas d'une action quelconque, mettant nettement en danger l'indépendance polonaise et à laquelle le Gouvernement polonais estimerait de son intérêt vital de résister avec ses forces nationales, le Gouvernement de Sa Majesté se considérerait comme tenu de soutenir immédiatement, par tous les moyens, le Gouvernement polonais" (Benoist-Méchin, T. 2, 787)". La iniciativa británica comprendía también a la Unión Soviética, pero la negativa polaca hizo abortar el proyecto.

co, anunciado el 6 de abril. Ello, provocó que Hitler denunciara el Pacto de 1934 (28 de abril), y fijara como fecha límite para atacar Polonia, el 1º de septiembre de 1939.

Al ignorar estos cambios, Henderson seguía creyendo en la revisión pacífica del Tratado de Versalles. Defendía que no habría paz en Europa sin que Danzig regresara a Alemania, pues los polacos no podían conservar una región alemana de 400.000 habitantes. Su moralismo lo llevaba a advertir que no aceptar el reclamo alemán, transformaría a Inglaterra en peón de una política polaca revanchista.

Henderson veía la garantía como una espada de doble filo: Inglaterra podía advertir a los alemanes sobre el peligro de una agresión a Polonia, pero al mismo tiempo podía exigir a los polacos concesiones territoriales. Ello, era plausible porque estaba en una posición más fuerte que respecto de Checoslovaquia, donde no había habido garantía. En ese contexto, Henderson buscaba inducir al Foreign Office a desalentar la intransigencia polaca.

Sin embargo, estaba aislado. El Foreign Office criticó que la embajada en Berlín usara sobre Danzig, el mismo lenguaje de Checoslovaquia, argumentando que el embajador estaba fallando en su deber de hacer que Hitler sopesara seriamente la garantía británica.

Los colegas extranjeros también eran críticos. A fines de abril de 1939, el embajador francés, Robert Coulondre, reportaba que Henderson le había dicho que la demanda alemana era justificada, y que no había querido volver a Alemania. Coulondre concluía,<sup>80</sup> Henderson repetía su conducta de 1938.

Mientras el gobierno británico fijaba como prioridad prevenir la hegemonía alemana, la de Henderson era evitar la guerra. La diferencia se hizo patente en mayo de 1939, cuando Henderson multiplicó las comunicaciones donde se refería a sus entrevistas con autoridades alemanas, indicando que Hitler quería tener buenas relaciones con Inglaterra, por poco que ésta abandonara

---

<sup>80</sup> Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *op. cit.*, p. 287.

la política de cerco. Reiteraba que el reclamo alemán era justo, y prevenía contra el Ministro de Asuntos Exteriores de Polonia. Henderson no veía que cualquier concesión suponía el primer paso para la subordinación de Polonia.

Ese mes hubo rumores de un ataque sorpresivo a Danzig, y Halifax instruyó a Henderson advertir a los generales Keitel<sup>81</sup> y Halder;<sup>82</sup> Henderson rehusó ejecutar la orden. Ante la insistencia, y dado que los generales rehusaron encontrarlo, propuso que la instrucción fuera dirigida en una clave que los alemanes conocieran. A diferencia de Checoslovaquia, el Foreign Office mantenía un estrecho control sobre el embajador.

También criticó a la prensa británica por incitar al conflicto; el 5 de mayo citó al periódico *Völkischer Beobachter* donde se acusaba a los británicos de estimular a la prensa polaca en su sentimiento anti-alemán. Y mantuvo una visión anti polaca. El 6 de mayo, refiriéndose a una entrevista con Goering, alabó la propuesta alemana de un corredor este-oeste que se superpusiera al corredor polaco, lo que fue criticado en el Foreign Office. Seguía distinguiendo entre “extremistas” y “moderados” en el gobierno alemán, mientras el gobierno británico veía a Hitler como el más extremista.

Además, siguió siendo indiscreto. En otra entrevista con Goering (8 de junio) advirtió que Gran Bretaña iría a la guerra si Alemania atacaba Polonia, pero agregó –a título personal- que Chamberlain daría una respuesta amistosa si Alemania abandonaba su actitud agresiva, reconociendo que Danzig era una ciudad alemana. Igualmente, ignoró el reconocimiento de Goering sobre la personalidad de Hitler.<sup>83</sup>

Mantuvo la intensidad de sus comunicaciones, a medida que aumentaba su preocupación por la imposibilidad de un acuerdo. Entendía que el plazo sería fines de agosto de 1939, porque el ataque alemán antecedería el Congreso Nazi.

<sup>81</sup> Jefe del Estado mayor Conjunto (OKW).

<sup>82</sup> Jefe del Estado Mayor del Ejército (OKH).

<sup>83</sup> Durante la conversación, Henderson dijo que en Inglaterra se creía que Ribbentrop era el enemigo número uno del Imperio; Goering reconoció que ni él ni Ribbentrop podían influir en Hitler.

Aunque coincidió con el Foreign Office en la importancia de la alianza soviética para respaldar a Polonia, su intervención fue desafortunada. Al desaconsejar que la delegación anglo-francesa cruzara territorio alemán, obligó al viaje por mar, demorando su llegada, lo que fue interpretado políticamente.

A principios de julio, Henderson viajó a Londres para consultas médicas. La ausencia de mejoría acentuó su depresión. No obstante, el 8 de agosto todavía creía que Hitler no había decidido la guerra.<sup>84</sup> Ello, pues Weiszäcker le había reiterado que la crisis no era tan peligrosa como 1938. Sin embargo, a mediados de agosto, el embajador italiano le hizo llegar las actas de la reunión Hitler-Ribbentrop-Ciano, donde los alemanes indicaron su voluntad de conquistar Polonia. Henderson no dio importancia a la información.

Ese mismo mes, argumentó que el rearme británico debía ser secreto, pues publicitarlo alentaría la creencia que Inglaterra planeaba la guerra. Londres no estuvo de acuerdo. Las negociaciones entre Alemania y la Unión Soviética<sup>85</sup> lo sorprendieron y debieron haberlo confirmado en la voluntad alemana. Ello, fue confirmado por el anuncio británico de convertir en tratado la garantía británica.

Coetáneamente, incrementó su actividad usando un discurso emocional. El 18 de agosto, propuso a Halifax una comunicación directa del Primer Ministro a Hitler, que le fuera entregada por un enviado especial. El 20 de agosto, alarmado por la movilización alemana,<sup>86</sup> reiteró su sugerencia.

El 22 de agosto, Chamberlain escribió una carta a Hitler insistiendo en la determinación de cumplir sus compromisos con Polonia, su voluntad de discutir los temas pendientes entre Alemania y Polonia, si se creaba una atmósfera adecuada, y su deseo de establecer conversaciones directas. El Foreign Office instruyó a Henderson entregarla.

---

<sup>84</sup> En junio, el Plan Blanco ya había sido completado.

<sup>85</sup> 26 de julio-23 de agosto de 1939.

<sup>86</sup> Creía que el ataque alemán comenzaría el 25 de agosto; estaba fijado para el 26.

El 23 de agosto en la mañana Henderson fue trasladado a Berchtesgaden, donde entregó la carta a Hitler<sup>87</sup> y expresó el deseo de una salida a la crisis. Hitler acusó que la garantía británica había reforzado la obstinación polaca y favorecido el maltrato a la minoría alemana.<sup>88</sup> La conversación terminó con la promesa de una respuesta.<sup>89</sup>

A las 18.00 horas, en un nuevo encuentro, Hitler transmitió su respuesta. Luego de repetir que Alemania estaba dispuesta a un arreglo con Polonia, y criticar Versalles, acusó a Inglaterra de amenazar a Alemania y, anunció la movilización general. Luego, la conversación giró a la responsabilidad; Hitler insistiendo en que la garantía británica lo había obligado a entenderse con Rusia, y Henderson insistiendo en las conversaciones: “He preferred war, he said, when he was fifty to when he was fifty-five or sixty... My last remark to him was that I could only deduce from his language that my mission to Germany had failed and that I bitterly regretted it”.<sup>90</sup>

Mientras Henderson regresaba a Berlín, el acorazado *Schleswig-Holstein* llegaba a Danzig y el Senado de la Ciudad nombraba al Jefe Nazi, Albert Forster, Jefe de Estado, medida rechazada por Polonia. Al mismo tiempo, Alemania y otros países movilizaban, e Inglaterra aprobó una *ley de poderes de emergencia* con carácter preventivo y defensivo.

Esto último hizo pensar a Hitler que Inglaterra estaba blufando. Por ello, el 24 de agosto regresó a Berlín, y citó nuevamente a Henderson.<sup>91</sup>

El 25 de agosto, en un estilo tranquilo, Hitler transmitió dos propuestas: un arreglo sobre Danzig y el corredor era urgente; además, estaba dispuesto a concluir una alianza con el Imperio Británico, para garantizar su existencia, después que la crisis ter-

<sup>87</sup> Henderson había adelantado el texto a la Wilhelmstrasse, para traducirlo.

<sup>88</sup> Expresó que los refugiados alemanes procedentes de Polonia alcanzaban las 100.000 personas.

<sup>89</sup> Benoist-Méchin André. *Histoire de l'armée allemande*, Tomo II, *op. cit.*, p. 929-932.

<sup>90</sup> Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, *op. cit.*, p. 270.

<sup>91</sup> Paralelamente, se sucedían los incidentes en frontera, mientras comandos alemanes entraban a Polonia para ayudar a los evacuados, y recoger información.

minara. Sugirió que Henderson viajara a Londres para transmitir sus propuestas.<sup>92</sup> Henderson advirtió que la propuesta alemana no contemplaba un arreglo pacífico. Sin embargo, aceptó volar a Londres, el 26 de agosto.<sup>93</sup>

El Foreign Office se indignó por la oferta de Hitler, pero arregló que el embajador asistiera a una reunión del gabinete, donde propuso que Inglaterra apoyara conversaciones germano-polacas; el gabinete estuvo de acuerdo.<sup>94</sup>

Hitler quería que un plenipotenciario polaco fuera a Berlín y Henderson instó a su colega polaco a reunirse con Hitler. El Ministro británico en Varsovia, Howard Kennard, obtuvo que el Canciller polaco autorizara la gestión la mañana del 28 de agosto.

Henderson regresó a Berlín y volvió a la Cancillería<sup>95</sup>. La noche del 28 de agosto,<sup>96</sup> la conversación fue amable; Hitler pareció preparado a aceptar la propuesta de una garantía internacional a Polonia, y conversaciones directas con Varsovia, y se comprometió a responder. Henderson reiteró que Alemania tenía que elegir: podía tener amistad con Gran Bretaña, o guerra con Polonia, Gran Bretaña y Francia. Si optaba por la fuerza, la guerra sería inevitable.<sup>97</sup>

---

<sup>92</sup> Estas eran: Alemania estaba dispuesta a concluir una alianza con Inglaterra; Inglaterra debía ayudar a Alemania a recuperar Danzig y el corredor; luego, Alemania garantizaría las fronteras polacas; se buscaría un acuerdo sobre las colonias; la minoría alemana en Polonia tendría trato garantizado; Alemania se comprometía a defender el Imperio Británico.

<sup>93</sup> Antes que Henderson volara a Londres, Hitler supo del Tratado anglo-polaco de Asistencia Mutua, del 25 de agosto de 1939. Ello, motivó la reanudación de la movilización alemana, suspendida a las 19.30 horas, cuando Mussolini advirtió que Italia optaría por la neutralidad.

<sup>94</sup> El Encargado de Negocios británico remitió una Nota, señalando que su gobierno estudiaba la propuesta alemana, y que Henderson regresaría la tarde del 27, con la respuesta.

<sup>95</sup> El 27 de agosto se anunció la suspensión del Congreso Nazi, y entró en vigencia el racionamiento de alimentos.

<sup>96</sup> La respuesta británica valoraba la oferta alemana de amistad hacia Inglaterra, advertía que el compromiso con Polonia se mantenía, abogaba por conversaciones directas con Polonia e insistía en detener las movilizaciones (Benoist-Méchin. *Histoire de l'armée allemande*, Tomo II, *op. cit.*, p.998-2000).

<sup>97</sup> Henderson fue instruido de no mencionar un pacto anglo-alemán.

A su regreso, Henderson escribió a Halifax, repitiendo conceptos como la moderación del reclamo alemán, la necesidad de demandar concesiones a Polonia, y la conveniencia que Beck, viajara a Berlín.

El 29 de agosto en la tarde,<sup>98</sup> Hitler le entregó su respuesta alemana, aceptando la propuesta británica, agregando que esperaba un plenipotenciario polaco el 30 de agosto. Como Henderson recibió la respuesta alemana el 29 a las 19.15 horas, ello era imposible. La discusión se hizo violenta, cuando Henderson calificó la petición alemana como “ultimátum”, y sugirió que Alemania entregara las propuestas al embajador polaco. Hitler rechazó esta alternativa.

De regreso a la embajada, Henderson informó a Londres, destacando que Hitler había aceptado la oferta inglesa y que la paz dependía de las propuestas alemanas y del plenipotenciario polaco.

Henderson se entrevistó con el embajador polaco, informándole la conversación con Hitler y pidiéndole que Polonia nombrara un representante. Luego se encontró con los embajadores de Francia y de Italia, para que presionaran a Varsovia. Mantuvo sus ilusiones, aunque Halifax respondió que no era razonable esperar que se acreditara un representante en corto plazo. Entonces, descubrió el engaño.

El 30 de agosto, Ribbentrop citó a Henderson a las 23.30 horas. Henderson inició el encuentro repitiendo la sugerencia que Alemania transmitiera sus propuestas al embajador polaco. Ribbentrop rechazó la sugestión y ambos elevaron el tono hasta perder los estribos y, ante el estupor del intérprete,<sup>99</sup> casi llegar a las manos.

Recobrada la calma, el Ministro leyó rápidamente las propuestas,<sup>100</sup> de manera que Henderson no pudo seguirlo. Cuando Hen-

<sup>98</sup> Ese día Polonia anunció la movilización general.

<sup>99</sup> Paul Schmidt asistió como testigo pues la reunión se realizó en alemán. Una imprudencia de Henderson.

<sup>100</sup> Incluían el regreso inmediato de Danzig a Alemania, mientras Polonia conservaría el puerto de Gdynia; un plebiscito, dentro de doce meses, supervisado por una delegación internacional, decidiría el destino del corredor; luego una comisión internacional examinaría los reclamos de las minorías alemana y polaca.

derson pidió que se le entregara el texto, Ribbentrop rehusó pues el plazo para el arribo del plenipotenciario polaco había expirado. Henderson recordó que la demanda alemana era un ultimátum, y acusó una violación del protocolo; no lograba entender que la decisión de la guerra ya había sido tomada. Alemania atacaría a Polonia, Polonia no aceptaba que su plenipotenciario fuera intimidado, como los checos... e Inglaterra no estaba dispuesta a presionar a Polonia.<sup>101</sup>

El 31 de agosto, mientras el embajador polaco intentaba una última gestión ante Ribbentrop, Henderson se reunió con Goering quien le entregó las propuestas.

El 1º de septiembre, comenzó el ataque a Polonia, que progresó rápidamente. Sorprendido, Henderson respaldó la versión alemana:

[...] han tenido lugar combates en Danzig. Hitler ha dado la orden de rechazar a los polacos detrás de la línea de delimitación y ordenado a Goering que destruya las fuerzas aéreas polacas estacionadas a lo largo de la frontera... He conseguido estos informes de Goering en persona. Hitler pedirá probablemente verme... en un último esfuerzo por salvar la paz.<sup>102</sup>

Ello no ocurrió, y en la tarde, Henderson transmitió una nueva idea:

Me siento en el deber de expresar, por muy tenue que sea la esperanza, la convicción de que quizás nos quede una oportunidad para salvar la paz. Sería necesario que el mariscal Smigly-Rydz se declare dispuesto a presentarse inmediatamente en Alemania, a título de soldado y plenipotenciario, para discutir el conjunto del problema con el mariscal Goering.<sup>103</sup>

No era esta la posición gubernamental. En la tarde del 1º de septiembre, Henderson y el embajador francés solicitaron ser recibidos conjuntamente. La Wilhelmstrasse rechazó la petición

---

<sup>101</sup>Schmidt ofreció leer lentamente las propuestas en inglés para que Henderson tomara nota, pero que éste no reaccionó.

<sup>102</sup>Shirer William (1962): *Auge y caída del III Reich*, Tomo I, *op. cit.*, p. 654.

<sup>103</sup>*Ibidem*, p. 655.

y recibió sólo a Henderson a las 21.45 horas. En una breve entrevista, Henderson entregó una nota que advertía que

[...] a menos que el Gobierno alemán no esté dispuesto a dar al Gobierno de Su Majestad garantías satisfactorias de que ha suspendido toda acción agresiva contra Polonia y que se halle, además, preparado para retirar en seguida sus fuerzas del territorio polaco, el Gobierno de Su Majestad cumplirá sin vacilación sus obligaciones con Polonia.<sup>104</sup>

Sin embargo, Henderson expresó su disposición a esperar una respuesta, sin indicar plazo. Con ello, limitó el alcance del gesto e incidió en esta conducta. El 2 de septiembre, respondiendo a una consulta del embajador italiano, Henderson señaló que la Nota no era un ultimátum, sino una advertencia. Con ello, confirmó al gobierno alemán el bluf inglés.

Ello, no era cierto. En la tarde del 2 de septiembre Inglaterra decidió cumplir su compromiso con Polonia. Esa noche, el Foreign Office remitió dos mensajes a Henderson ordenándole pedir audiencia para las 09.00 horas del 3 de septiembre, y entregar una comunicación que, evocando la nota del 1º de septiembre, añadía que no había habido respuesta y que los ataques a Polonia habían continuado: “En consecuencia, tengo el honor de hacerle saber que si hoy día tres de septiembre, a lo más tardar a las once horas de la mañana... el Gobierno alemán no ofrece seguridades satisfactorias... se declarará el estado de guerra entre los dos países a partir de dicha hora”.<sup>105</sup>

Ribbentrop encargó a Schmidt recibirla. A la hora prevista, Henderson se encontró con Schmidt, leyó en voz alta la nota, expresó su pesar por las circunstancias del encuentro, y se retiró. Vencido el plazo, Ribbentrop citó a Henderson y le entregó una declaración que repetía los argumentos alemanes, y culminaba acusando al gobierno británico de predicar la destrucción del pueblo alemán. La entrevista fue cordial; Henderson advirtió que la

---

<sup>104</sup> *Ibidem*, p. 656.

<sup>105</sup> *Ibidem*, p. 667.

historia juzgaría de qué parte estaba el peso de las responsabilidades y Ribbentrop respondió que la historia ya había aportado la prueba de los hechos: “His last remark to me was that he wished me well personally, to which I could only reply that I deeply regretted the failure of all my efforts for peace but that I bore no grudge against the German people”.<sup>106</sup>

Henderson y su personal viajaron por tren a Rotterdam, llegando a Londres el 7 de septiembre.<sup>107</sup>

### Regreso y muerte

Al retornar, Henderson solicitó otra embajada, lo que fue negado. Escribió *Fracaso de una misión: Berlín 1937–1939*, donde elogió a Goering, y criticó a Ribbentrop. Murió de cáncer el 30 de diciembre de 1942. Durante sus últimos meses de vida escribió *Water Under the Bridges*, publicada en 1945.

### Reflexiones finales

Parcialmente considerada, la carrera de Neville Henderson fue paradójal. En 1937, era un diplomático de carrera apreciado por sus superiores, y promovido al más importante cargo en la diplomacia británica. Dos años después, estaba aislado y era impopular. Posteriormente, ha sido muy criticado.

La dificultad de las críticas ha sido considerar su tiempo en Berlín fuera de contexto, y su comportamiento como una sorpresa. Y ello no fue así.

Henderson era conocido. Desde antes de Belgrado se sabía que era propenso a ponerse del lado del gobierno ante el que estaba acreditado, a discutir sus instrucciones, a obnubilarse ante las personalidades autoritarias, y a cometer indiscreciones.

Henderson integró la última generación de diplomáticos británicos que dirigió el mundo desde sus embajadas y consulados, tomando decisiones que olvidaban verificar con el Foreign Office, ignorando a sus superiores, o informándoles *a posteriori*. Esta des-

---

<sup>106</sup>Henderson Neville. *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, op. cit., p. 300.

<sup>107</sup>*Ibidem*, p. 308.

centralización no afectó al poder imperial gracias al reclutamiento diplomático entre personas que compartían una misma visión del mundo, y se comportaban como procónsules, porque sus decisiones reflejaban las que tomaría el gobierno. Ninguna otra potencia podía llevar a cabo una política exterior que otorgara este margen de maniobra, porque sus diplomáticos eran diversos.

Este mundo sufrió un golpe durante la Primera Guerra Mundial, pero no desapareció. Desde 1945, se trasladó a países subdesarrollados y se instaló en los organismos internacionales.

Además, Henderson actuó en el marco de una política. Defendió el apaciguamiento para evitar la guerra entre Alemania y Gran Bretaña. Además, intentó llegar a un acomodamiento con un régimen gansteril y, como idealista creyó en las posiciones morales en las Relaciones Internacionales.

Sin embargo, su acción es indefendible. Su evaluación del nazismo, y de la política exterior alemana fue errada. Creyó en la moderación de Goering, tuvo razón al criticar a Ribbentrop, pero estuvo dispuesto a dejarse llevar por la “moderación” de Weizsacker.

Por ello, el fracaso de su misión fue también el naufragio de una forma de diplomacia incapaz de entender el mundo.

Entre 1937 y 1938, Henderson falló en la segunda parte de su definición de un diplomático –no supo transmitir a su país la verdad de Alemania–; luego a ese error añadió la equivocación en la primera parte –no pudo transmitir a Alemania la verdad de Inglaterra–. Su fracaso fue total.

## Fuentes

Ascher Abraham (2012): *Was Hitler a Riddle? Western Democracies and National Socialism*, Stanford University Press, Palo Alto.

Benoist-Méchin André (1966): *Histoire de l'armée allemande*, Robert Laffont (2 Tomos).

Dodds Klaus (2002): *Pink Ice: Britain and the South Atlantic Empire*, I.B.Tauris, Londres.

- Henderson Neville (1940): *Failure of a Mission. Berlin 1937-1939*, Putnam's Sons, Nueva York.
- Henderson Neville (1945): *Water under the Bridges*, Holder& Stoughton, Londres.
- Neville Peter (1998): *The diplomacy of Sir Neville Henderson 1937-9*. PhD thesis. The Open University.
- Neville Peter: "The Appointment of Sir Neville Henderson, 1937- Design or Blunder", *Journal of Contemporary History*, Vol. 33, No. 4 (Oct., 1998), pp. 609-619.
- Neville Peter (1999): *Appeasing Hitler: The Diplomacy of Sir Neville Henderson, 1937-39*, Palgrave Macmillan, Londres.
- Shirer William (1962): *Auge y caída del III Reich*, Luis de Caralt, Barcelona (2 Tomos).